

# EN MADRID HAY TREINTA GALERIAS DE ARTE Y CADA DIA SE ABRE UNA EXPOSICION

**M**ADRID ha sido cuna de grandes pintores, y otros, nacidos en diversos meridianos peninsulares, realizaron en Madrid la mayor parte de su obra. Desde don Diego de Velázquez a Solana, pasando por Goya, el único, la capital de España ha mantenido una ininterrumpida tradición pictórica. Todos los grandes pintores españoles tuvieron sus estudios en Madrid y es la luz de ese cielo castellano que limita al Norte con las cumbres del Guadarrama, la que, directa o indirectamente, ha quedado aprisionada en la magia perdurable de sus lienzos.

El ambiente fervoroso, propicio a la creación pictórica, se ha cultivado a través de una tradición que se parangona con las capitales europeas de más rancia solera artística. A la madrileña escuela velazqueña, sigue en el XVIII la goyesca, originalísima y universal, que eleva la pintura española a la altura de los grandes maestros del Renacimiento. Siguen a Goya los románticos y después, tras la crisis de academicismo y decadencia del último tercio del siglo XIX, vuelve a surgir con pujanza la pintura española con la que pudiéramos llamar «generación del noventa y ocho» de la pintura. Sorolla, Zuloaga, Romero, Solana, entre otros, llegados de los más apartados ángulos geográficos de la península, coinciden en el Madrid de la anteguerra europea. El ambiente pictórico madrileño sigue una trayectoria paralela al que antes de 1920 mantiene ese grupo de escritores que va desde Unamuno a Baroja, desde Machado a Valle Inclán. Casi se podría señalar el pintor que corresponde por la técnica general y el espíritu de su obra a cada poeta o literato de la misma generación.

Pasado el año dieciséis, cuando con la muerte de Darío termina el «modernismo» literario y llegan de fuera los «ismos» de las llamadas «Literaturas Europeas de Vanguardia», el ambiente pictórico de Madrid sufre un cambio importante. También para la pintura llegan abundantes «ismos» de Europa. A este respecto bueno es que hagamos notar un hecho

importante: que si bien las corrientes de la pintura cerebral y vanguardista venían de allende los Pirineos, el máximo pontífice de las inquietudes estéticas que siguieron a la primera guerra, el que trata de superar la realidad y de expresar los más complicados y alambicados anhelos del alma, los turbios sueños de la subconsciencia actualizada con la divulgación de los libros freudianos, es el español Pablo Picasso, que con su cubismo, esa geometría poética, crea el núcleo inicial de todos los «ismos» pictóricos. Ahora mismo asistimos a un fenómeno semejante. Treinta años después del «caso» de Picasso, cuya influencia universal continúa, de nuevo es un español — Salvador Dalí — quien ahora, al otro lado del Atlántico, en la deshumanizada geometría de cemento de Nueva York, se convierte en el artista más popular de los Estados Unidos.

Por lo que a Madrid se refiere, los últimos diez años pueden considerarse como un nuevo renacimiento pictórico ya que se exhiben cuadros de todas las tendencias en cantidades verdaderamente extraordinarias. Además de las salas oficiales que existen en el Museo de Arte Moderno, las semificiales de la «Asociación de Pintores, Escritores y Artistas», «Amigos del Arte», «Asociación de Pintores y Escultores», «Círculo de Bellas Artes», etc., hay abierta cerca de una treintena de galerías de arte, de carácter particular, algunas de las cuales están ya suficientemente acreditadas, como las llamadas «Estilo», «Clan», «Biosca», «Vilches», «Macarrón», «Revista de Occidente», «Cano», «Marabini», por no citar más que algunas de las más populares. En éstas y otras muchas se expone actualmente pintura de tendencias clásicas, moderadas y revolucionarias estéticamente. Apenas si queda modalidad o «ismo», por audaz que sea, que no tenga prosélitos entre los cultivadores de la exuberante producción actual.

Pero quizá lo más extraordinario del Madrid de hoy es el ambiente. Puede asegurarse que nunca hubo ni tantas galerías de arte ni tantos expositores. El promedio de exposiciones en Madrid durante el otoño y el invierno, es de una apertura por día. Este dato da una idea de lo que supone el actual mundo artístico de Madrid.

En los últimos meses de 1948 se ha inaugurado en Madrid una nueva Galería de Arte, instalada en la librería «Palma». Se trata de un local aposta sin lujo ni pretensiones, pero orientado hacia una gran ambición estética y hacia una tolerancia da las más diversas tendencias. La citada librería y Galería de Arte, se abrió al público en la calle La Palma, una calle popular y típica de ese Madrid que era nuevo en los tiempos de Galdós y cuyas calles aun hoy nos parecen transitadas por personajes como «Guillermina Pacheco, virgen y fundadora», «Maximiliano Rubin», «Estupiña», o por «Doña Lupe, la de los pavos» y su compinche «Torquemada».

Ahora, en la simpática y gallosiana calle de La Palma, entre pequeñas tiendas y obradores de latoneros, broncistas, taberneros, fotograbadores y ebanistas, se abre esta librería de apariencia modesta, pero que en su interior tiene una nueva Exposición de Arte. En sus paredes color crema,



A la derecha, de arriba a abajo, ofrecemos tres diferentes aspectos de la «Galería Palma».—A la izquierda: «Maniquí articulado», de Angel Ferrant.





con luces bien estudiadas, ya han colgado sus cuadros pintores tan originales y representativos del momento actual como Benjamín Palencia y Mathias Goeritz, el cultivador de las tendencias abstractas y cerebrales más avanzadas. También ha puesto en la «Galería Palma» sus originales y sorprendentes creaciones escultóricas Angel Ferrant.

Una de las principales características de la editorial y Galería de Arte «Palma», es que de cada exposición que se realice en sus salas se editará un libro con reproducciones de las obras y un trabajo crítico sobre las mismas, debido a una pluma prestigiosa. El primer libro de esta serie ya está preparado con los cuadros de Palencia y un estudio del eminente escritor Abel Bonnard, de la Academia Francesa. A continuación promete la citada editorial otro libro sobre Angel Ferrant y M. Goeritz, que llevará textos de Ricardo Gullón. Con esta selección de obras de arte y la titulada «Artistas Modernos», también en vías de realización, en la que irán apareciendo artistas jóvenes adscritos a las más diversas corrientes de inquietud estética, se espera que la nueva Galería de Arte de la calle de Palma contribuya, con su peculiar modalidad, a mantener este verdadero ambiente pictórico madrileño, tan extraordinario en los últimos años, que no hay tendencia ni escuela de la que lleguen noticias del extranjero que no tenga en Madrid el eco y la acogida que merezca, según la cantidad de auténtica originalidad que la informe. En lo que a pintura se refiere, Madrid está hoy a la cabeza de las principales ciudades del mundo.

Arriba.—«Los toros», óleo de Benjamín Palencia (1948).

A la derecha.—«Fiesta campesina», escultura móvil de Angel Ferrant (1948).

A la izquierda.—«Asociación», por Mathias Goeritz (1948), (gauche).

